

La Semana Santa en Centro América

Por: Miguel Pozuelo Utrilla



Soy un Pasionista que está en Centroamérica desde hace treinta y seis años, y voy a contaros algo de cómo se celebra allí la Semana Santa.

Aunque todas las clasificaciones son malas e inexactas, pero me ayudará a distinguir entre tres tipos de católicos para explicar cómo

celebra cada grupo esta Semana.

Están los católicos tradicionales, cuya formación cristiana fue una breve preparación para la primera comunión y las devociones que asimilaron de su familia. Hay otros católicos que llamaré practicantes, que además de tener todo lo del grupo anterior, han recibido mayor formación cristiana (conocimiento del mensaje del Evangelio de Jesús y las orientaciones principales de la Iglesia), y su conocimiento procuran llevarlo a la práctica participando en sacramentos, celebraciones religiosas y caridad cristiana. Podemos llamar al tercer grupo católicos comprometidos, ellos conocen el Proyecto de Dios que propone Jesucristo, éste es para ellos el proyecto humano que da sentido a su vida, a la sociedad humana y a su entorno natural, y están convencidos que en este proyecto el bien común es primero que el bien personal, y que tienen la responsabilidad de hacer posible una humanidad fraterna, justa y solidaridad, dando así continuidad a la misión y obra de Jesús.

En Centroamérica el tiempo de la Semana Santa es un tiempo de calor, y se ha convertido a nivel nacional en el tiempo vacacional por excelencia, se disfrutan estas vacaciones yendo toda la familia a las playas, a los ríos, a los pueblos de origen, etc. Esa realidad socio-vacacional aparta de las actividades religiosas de esta semana a quienes no tienen fundamentada con la fe su tradición religiosa; es como un filtro.

Los católicos tradicionales, participan en muchas de las actividades religiosas de estos días, especialmente las procesiones o manifestaciones religioso-populares en la calle, y lo hacen por lo general sin folclorismos sino con fe en Dios, aunque no entiendan mucho el sentido más profundo de la fe cristiana.

En el lugar donde yo vivo, en Honduras, las procesiones de esta Semana son casi como en nuestro pueblo: la de Ramos, la del Vía Crucis, del Silencio, del Santo Sepulcro, de la Soledad y la del fuego Pascual. Claro, hay diferencias, como: todas las procesiones se hacen con dos imágenes de Jesús, una de María Dolorosa, de la Magdalena, de San Pedro y de San Juan, y aunque no

todas salen en las mismas procesiones, sí hay algunas imágenes que salen en varias; en las procesiones no se va en fila sino que todos los que quieren se incorporan a la misma y van caminando juntos ocupando toda la calle, y hay más gente incorporada a la procesión que viéndola, tampoco hay bandas de música sino que en algunas un coro, con ayuda de un coche que lleva altavoces, va entonando canciones que las canta todo el que las sabe; en otras procesiones mediante este coche con sonido se transmite música apropiada; la procesión de Ramos y del fuego Pascual son en realidad la procesión de entrada (de quinientos a mil metros de recorrido) de las Misas del Domingo de Ramos y el Sábado Santo, al terminar la procesión todos pasan al templo y continúa la Misa.

Los que he llamado cristianos practicantes, además de participar en las manifestaciones o procesiones populares que he descrito arriba, participan también en las grandes Celebraciones Litúrgicas de Semana Santa que se hacen en el templo; este grupo, bastante numeroso, va con sus familias a las piscinas o los ríos en plan recreativo, pero a la hora de las actividades religiosas regresan al pueblo para participar en ellas. Los horarios tienen que adaptarse un poquito a estas familias.

Los cristianos comprometidos son los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base; ellos son los que organizan, dirigen y coordinan la Semana Santa: procesiones, mensajes que se dan en ellas, las muchas participaciones de los seglares en la Liturgias que se celebran en el templo, etc. Además tienen muy en cuenta, que Cristo sigue hoy crucificado en el pueblo que sufre injusticias, "el pueblo crucificado", especialmente quienes sufren y mueren por defender a los empobrecidos de nuestra sociedad, defensores que tienen un claro exponente en nuestros mártires latinoamericanos de las últimas décadas... como pueden imaginar los mensajes y escenificaciones que preparan están muy marcados, desde la fe, por este urgente compromiso social.

En estas celebraciones lo que yo hago como sacerdote es: colaborar en la planificación y evaluación de esta Semana Mayor, acompañarles en procesiones y demás actividades religiosas organizadas, y presidir, haciendo la homilía, en las Liturgias que se hacen en la Iglesia.

Así la Semana Santa es importante para todos. Por las vacaciones en familia para los que no están muy motivados por el aspecto religioso. Y para quienes tienen motivaciones cristianas porque hacen memoria de que, en la persona de Cristo, Dios decide sufrir por sus hijos y lo mismo que sus hijos, y porque el Maestro Jesús se la jugó por el bien común, al lado de los humildes, y nos invita a hacer lo mismo.

